

Plácido Domingo apoyó la iniciativa del Instituto Schiller por la afinación científica

El siguiente artículo fue adaptado de uno que publicó la revista Benengeli, en su edición correspondiente al primer trimestre de 1997.

En una conferencia de prensa el 12 de febrero de 1996 en el Centro Kennedy de Washington, D.C., el famoso tenor Plácido Domingo, ahora director artístico de la Ópera de Washington, intervino en la escena musical norteamericana de una manera que podría tener efectos positivos de largo alcance. Esta estrella operática de origen español y formación musical en México dijo que el libro *A Manual on the Rudiments of Tuning and Registration*, encargado por Lyndon LaRouche y publicado por el Instituto Schiller, es “una iniciativa sumamente importante para el futuro de la ópera”. Domingo apoyó el “diapasón de Verdi”, con el la a 432 hercios (do a 256), recomendado por ese manual como “el más deseable”.

Alaba la iniciativa del Instituto Schiller

Kathy Wolfe, del Instituto Schiller, pidió a Domingo comentar sobre el manual de música, y éste levantó el *Manual* frente a las cámaras de televisión europeas y estadounidenses, y dijo con entusiasmo, “ésta es una iniciativa sumamente importante para el futuro de la ópera; debe continuarse sin falta. . . La elevación moderna del diapasón para el canto es sumamente destructiva para la voz de *bel canto*, especialmente para cantantes jóvenes”.

“¿Sabían ustedes”, preguntó a los periodistas, “que el diapasón aquí puede estar en un la de 440 Hz, pero en Viena puede tener un la tan alto como 448 Hz? Esto casi hace imposible cantar; nos ahoga”, dijo. “Y Verdi mismo quería una legislación para mantener bajo el la, a 437”. Cuando un representante del Instituto Schiller mencionó que Verdi había querido bajar el diapasón a la 432, Domingo contestó, “¿El la a 432? ¡Aún mejor! Eso es lo más deseable”.

Domingo también señaló que, “es muy importante que los cantantes comencemos a hacer algo, porque los directores están afinando las orquestas demasiado alto actualmente. . . [y] un cantante no dura mucho. Hasta los 440 ciclos para el



El famoso tenor Plácido Domingo sostiene en sus manos el manual del Instituto Schiller sobre los rudimentos de la afinación y registro. (Foto: EIRNS).

la, actualmente lo normal, es mucho más alto que, por ejemplo, en la época de Verdi. Y ahora hasta hay directores que afinan a 445 o 446, porque creen que eso produce un sonido bello y brillante”.

“Recuerdo una vez, cuando tuvimos que cantar *La Bohème* con la Sinfónica de Boston, Renata Tebaldi llegó antes de la representación y dio un la al oboista. . . éste se ofendió mucho y dijo: ‘Señora Tebaldi, ¿qué se supone que significa esto?’ ‘Que usted está demasiado agudo’, ella respondió. ‘Eso usted no me lo tiene que decir, conozco mi trabajo’, respondió él, y luego hubo gran confusión y problemas. Pero el final de todo fue que afinaron a la orquesta de la manera original, y eso fue una experiencia muy buena”. Domingo subrayó que está comenzando una “nueva era” en su carrera para “traer a la capital de esta gran nación. . . la comprensión de un cantante y lo que el canto hermoso puede aportar a la cultura estadounidense”.

Entre otros grandes cantantes que en su momento apoyaron la iniciativa del Instituto Schiller de regresar a la afinación científica, o sea, al “diapasón de Verdi”, se cuentan los famosísimos tenores Luciano Pavarotti, Giuseppe di Stefano, Peter Schreier y el finado Alfredo Kraus; las sopranos Renata Tebaldi, Monserrat Caballé, Mirella Freni, Birgit Nilsson y la mexicana Gilda Cruz Romo; la mezzosoprano Christa Ludwig; el barítono Piero Cappuccilli; y los bajos Ruggiero Raimondi y Kurt Moll.